

Voz del Papa
La familia: lugar para hablar de Dios
José Martínez Colín

1) Para saber

Respecto al "Año de la Fe", el Papa Benedicto XVI se cuestionaba recientemente: ¿cómo hablar de Dios en nuestro tiempo? ¿Cómo comunicar el Evangelio, para abrir caminos a su verdad salvífica en los corazones, a menudo cerrados?"

El mismo Papa respondía que podemos hablar de Dios porque Dios habla con nosotros. La primera condición será escuchar la palabra de Dios, tanto en la Sagrada Escritura como en nuestra oración, pues Dios habla y se preocupa por nosotros.

En Jesús, encontramos el rostro de Dios, que ha bajado de su Cielo, para enseñarnos el "arte de vivir", el camino hacia la felicidad viviendo plenamente como hijos de Dios.

Podemos tomar como ejemplo a san Pablo, que no habla de una filosofía que él desarrolló, ni habla de ideas que inventó, sino que habla del Dios que ha entrado en su vida, de un Dios real que vive y ha hablado con él.

2) Para pensar

Así, para hablar de Dios, hemos de empezar por hablar primero nosotros con Él. Un escritor, Emilio Rojas, nos pone el ejemplo de la importancia de empezar por uno mismo.

Un niño dejó sus juegos para dirigirse a su padre y preguntarle: "¿Por qué a mi amigo Jaime siempre lo reprende su papá y tú conmigo no haces lo mismo?"

El padre respondió: "Porque la disciplina se impone a quien no cumple con su deber".

El niño volvió a preguntar: "Pero... ¿no crees que después de tanto tiempo, Jaime ya debería ser como su padre quiere?"

"Hijo -respondió el padre-, si quien imparte disciplina no es a la vez disciplinado, no puede ser obedecido, a menos que lo haga por la fuerza, pero entonces, lo que va sembrando es rebeldía".

3) Para vivir

En nuestro tiempo, dice el Papa, un lugar especial para hablar de Dios es la familia, que es la primera escuela para comunicar la

fe. El Concilio Vaticano II habla de los padres como los primeros mensajeros de Dios, llamados a redescubrir su misión, asumiéndose la responsabilidad en la educación, en abrir la conciencia de los pequeños al amor de Dios como un servicio esencial para sus vidas, siendo los primeros catequistas y maestros de la fe para sus hijos.

En esta tarea es importante saber aprovechar las oportunidades para introducir en la familia la fe y hacer madurar una reflexión crítica respecto a las muchas influencias a las que están sometidos los hijos. Esta atención de los padres es también **sensibilidad** en el reconocimiento de las posibles preguntas religiosas que se hacen mentalmente los niños. A veces basta un programa de televisión, un comercial o anuncio por la calle para formarles un criterio verdadero. Así, se ayudará a todos los miembros de la familia a comprender que la fe no es una carga, sino una fuente de alegría profunda, pues nos señala el camino a la felicidad, respondiendo a cualquier circunstancia.

Esa fe se ha de comunicar con la alegría, que no oculta la realidad del dolor o del sufrimiento, sino que sabe ofrecer criterios para **interpretarlos** desde la perspectiva de la esperanza cristiana.

Así, la familia debe ser un ámbito donde se aprende a estar juntos, para conciliar los conflictos en el **diálogo mutuo**, que se sabe escuchar, entenderse y amarse, para ser signo del amor misericordioso de Dios.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)